

*Eurasia, Rusia y América Latina en la **post pandemia.***

Este documento recoge parte de las discusiones que se tuvieron lugar en el webinar “Eurasia, Rusia y América Latina en la Post Pandemia”, llevado a cabo el martes dos de junio del año 2020 a través de la plataforma Zoom.

El evento fue coorganizado por la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES) con el Centro de Estudios Internacionales (CEI) de la Universidad Católica Argentina (UCA)-Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones internacionales y la Universidad de San Petersburgo. Se contó con la participación de más de 100 personas y fue transmitido vía streaming.

El panel estuvo compuesto por el Dr. Ariel González Levaggi, Secretario Ejecutivo del CEI de la UCA e Investigador Asociado de CRIES; la Dra. Oxana Katysheva, directora de LACRUES- San Petersburgo y el Dr. Andrés Serbin, Presidente de CRIES.

La moderación de la sesión estuvo a cargo de la Sra. Embajadora Lila Roldán Vázquez, actual presidente del Comité Euroasiático del CARI.

¿Cómo citar este documento?:

Serbin, A.; Katysheva O. & Levaggi A. (2020). “Eurasia, Rusia y América Latina en la Post Pandemia”[Webinar]. Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES).

Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=MM29LVpmGYo>

Andrés Serbin

Quisiera presentarles brevemente el porqué de la importancia de la relación de Eurasia y América Latina, el rol de Rusia en esa relación y, fundamentalmente, porqué tenemos que entender mejor lo que está pasando en el ámbito euroasiático para poder establecer y desarrollar vínculos más fluidos con esa región en beneficio de ambas. Quizás merezca la pena empezar por considerar algunos elementos de contexto. Primero, obviamente todos estamos en medio de la situación creada por la pandemia. Sabemos que en este momento los picos de la pandemia justamente se están produciendo en el ámbito latinoamericano y en el ámbito euroasiático, quizás con excepción de China. Y sabemos que todo esto viene enmarcado en una serie de transformaciones muy importantes del sistema internacional. Lo que probablemente nos muestra la pandemia es que va a ver una profundización y una agudización de algunas tendencias que hemos presenciado hasta este momento en cuanto la transición del sistema internacional. Yo diría que esto afectará sobre todo lo que hemos escrito y hemos investigado, va a afectar muy seriamente la concepción de la globalización como se viene desarrollando, la concepción de la gobernanza global (lo estamos viendo mucha crudeza en caso de la posición de los EEUU con la Organización Mundial de la Salud), va a afectar muy seriamente el multilateralismo, pero el mayor impacto va a ser sobre lo que ha sido el sistema liberal internacional establecido en los últimos treinta años. Entonces, en este contexto tenemos que ubicar, cómo se produce la reestructuración de las relaciones de poder a nivel internacional y la creación de nuevos equilibrios, nuevas alianzas en el marco internacional y también la generación de nuevas esferas de influencia por parte de actores emergentes o de los ya existentes. Y las esferas de influencia básicamente tendrán una participación creciente en cualquier proceso hacia donde derive la globalización en la actualidad, y fundamentalmente resaltarán un rol más activo de las regiones.

Vuelvo a la importancia de considerar y analizar la relación entre Eurasia y América Latina y el Caribe. Yo no voy dar una definición de qué entendemos por Eurasia, hay múltiples concepciones, hay una tradición de debate sobre esto desde diversas posiciones ideológicas, filosóficas o desde posiciones muy pragmáticas. Pero sí, hay que resaltar tres elementos que contribuyen a entender un mundo que está muy alejado de nosotros en América Latina, que es Eurasia, un mega continente, un mundo, cómo dice Cox, que está allá afuera, y que, como citando a nuestro embajador en Moscú Ricardo Lagorio, de alguna manera requiere no de un modo Cristóbal Colón para entenderlo, sino de un modo Marco Polo para poder entenderlo mejor. Dicho esto, lo que necesitamos resaltar es que primero la aparición de Eurasia como polo de gravitación importante del sistema internacional tiene que ver obviamente con el desplazamiento de la dinámica geoeconómica desde el Atlántico hacia Asia-Pacífico, como primer elemento. Segundo elemento, la transición de un mundo predominantemente unipolar a un sistema que todavía no podemos precisar con mucha certeza, y que se va configurando como un mundo bipolar o multipolar, o ambas cosas a la vez, un mundo en transición. Y, en tercer lugar, y esto me parece clave para la comprensión de la región, entender cuál es el entramado institucional y de alianzas y de equilibrios de poder regionales en Eurasia que da pie para que Eurasia emerja como un gran polo referencial en la dinámica internacional, y para que algunos autores planteen que eventualmente el siglo XXI va a ser el siglo euroasiático por excelencia.

Para entender un poco lo que pasa en Eurasia, tenemos que recurrir a la historia, pero no quiero irme mucho más atrás porque desde luego podríamos arrancar desde el siglo XIX con la discusión sobre Eurasia. En 1996 el ministro de relaciones exteriores de la Federación Rusa Evgueni Primakov señaló que era fundamental la constitución de un triángulo estratégico entre Rusia, China y la India para lograr un mayor equilibrio en el sistema internacional y para contrarrestar el peso del Occidente en ese sistema. Entonces, allí se asoma de alguna manera ya una visión mucha más pragmática que encarna en políticas exteriores específicas la noción de Eurasia como un factor decisivo en el orden internacional.

Y en este contexto lo que hay que ver son algunos hitos que voy a mencionar, que constituyen este entramado y las consecuencias de este entramado. Yo creo que los hitos arrancan probablemente con la firma del Tratado de Amistad y Solidaridad entre China y Rusia en el año 2000. Hay precedentes del acercamiento entre China y Rusia, pero precisamente en el año 2001, casi al mismo tiempo que se firmó el tratado, se constituye la Organización de Cooperación de Shanghái básicamente por iniciativa de China y de Rusia. De hecho, los dos idiomas oficiales iniciales de la organización son el ruso y el mandarín.

¿Cuáles son los objetivos de la Organización de Cooperación de Shanghái? Podemos ver la intención de, con la participación de los países de Asia Central, contener la presencia de los EEUU sin ser abiertamente anti OTAN, y enfrentar los “tres males” que los miembros consideraron que podrían afectar al bienestar de la región, que son terrorismo, separatismo y extremismo.

El otro componente institucional que surge, es el intento de Rusia de ampliar los acuerdos regionales a algún tipo de alianza militar con la creación de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva en la región en la cual China no se afilia y decide no participar. Entonces, queda un poco en el aire esta intención porque realmente la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva tenía como una orientación predominantemente la contención de la influencia de la OTAN en la región. China, en cambio, sí presiona para que la Organización de Cooperación de Shanghái se convierta en un acuerdo de libre comercio, y Rusia lo resiste. Entonces, lo que estamos viendo es que hay una convergencia, por un lado, y hay posiciones distintas e intereses distintos por parte de estos dos actores en cuanto al entramado que se va configurando en la construcción del espacio euroasiático. Un hito importante desde luego es la incorporación formal de India y Pakistán en la Organización de Cooperación de Shanghái en 2017 junto con miembros observadores o miembros de diálogo como Turquía, Irán, Mongolia etc.

Pero ¿qué es lo que hace a que más que las diferencias sean las coincidencias lo que constituyen los elementos de convergencia estratégica entre China y Rusia en Eurasia? De un lado, Rusia empieza a mirar hacia Asia y a profundizar su proyección por las dificultades, obstáculos, roces y tensiones que tiene en su relación con el Occidente, particularmente, desde 2008 y después de la anexión de Crimea en el año 2014, pero esto viene precedido por una mirada hacia el Este que ya se ha venido desarrollando y en cuyo marco Rusia constituye la Unión Económica Euroasiática en el año 2015. Moscú aspiraba a que en esa unión entrara Ucrania, lo cual no sucede, pero igual se constituye la UEEA. China, por otro lado, mira hacia al Oeste, en busca de los mercados europeos y para poder acceder a los mercados también de Asia Central, y en este sentido también tiene una presión desde el otro extremo, que es la presión estratégica de los EEUU y de sus aliados en el Pacífico y particularmente en el Mar de la China Meridional. En 2013 en paralelo al lanzamiento de la Unión Euroasiática el presidente Xi Jinping anuncia en Kazajstán, en plena Asia Central, la llamada Nueva Ruta de la Seda o la iniciativa Belt and Road, o para abreviar la iniciativa BRI, que se convierte en el eje de una proyección estratégica de China inicialmente en el ámbito euroasiático y después con una ambición y un alcance mucho mayor a nivel global.

¿Qué es lo que hace que estas dos iniciativas - la Unión Euroasiática por un lado y la BRI empiecen a actuar como los instrumentos más importantes de cada uno de estos actores? La prioridad de ambos actores es resguardar sus intereses estratégicos en Eurasia y tratar de alejar lo más posible a los actores no euroasiáticos y particularmente a los EEUU de la participación en la dinámica geopolítica de este espacio. Y en ese contexto si bien Rusia no se incorpora en la BRI, lo que se llega es a una “armonización” entre la Unión Euroasiática y China y a un acuerdo entre Moscú y Beijing que se firma finalmente en 2018 con la intención justamente de ensamblar estas iniciativas y posibilitar un mejor funcionamiento del engranaje de articulación institucional en la región. Está muy claro que China tiene el dinero, y Rusia tiene las armas, como señalan algunos analistas estadounidenses y este es el eje de la complementación en un marco de asimetrías de otro orden que se producen entre ambos. Pero también hay cierto grado de resistencia, ciertos roces, como se vivenció, por ejemplo, en un momento dado, al inicio de la pandemia con el cierre de las fronteras entre Rusia y China, y la tensión que se genera entre ambos gobiernos, posteriormente superada. Y esto es lo interesante que a pesar de poder tener intereses que no siempre son complementarios o convergentes, si bien coinciden en los ámbitos multilaterales, Rusia y China han logrado manejar y controlar sus diferencias para ir construyendo una especie de entente en el marco euroasiático con la participación, en particular, de los restantes países de Asia Central.

El tercer actor que se mencionaba al principio, que es también un actor protagónico, y no nos olvidemos que tanto China como Rusia tienen capacidad nuclear con asimetrías significativas, el tercer actor que tiene también capacidad nuclear y en realidad hay un cuarto, pero voy a mencionar uno que es la India, el cuarto es Pakistán. La India es un actor también muy poderoso, que desde 1996 se mencionaba como parte de la

construcción de ese espacio euroasiático. Lo que pasa es que la India tiene una posición extremadamente ambigua. Primero, tiene un conflicto territorial abierto con China, pero por otro lado hay una creciente interdependencia económica con este país. Por otra parte, la India tiene una relación histórica con Rusia, como aliados, que se debilitó últimamente pero que vuelve a reactivarse recientemente al punto tal que la India solicita el ingreso a la Unión Económica Euroasiática, mientras que rechaza la BRI porque está en competencia con China. Resultado es que India queda en una posición muy ambigua porque además participa de la iniciativa de Indo-Pacífico, de la iniciativa estratégica promovida por los EEUU con sus aliados justamente para contener a China. La iniciativa de Indo-Pacífico incluye básicamente a la India, EEUU, Australia y Japón. Y es allí donde vemos que la India no entra en el tándem China-Rusia, en ese dúo que maneja la dinámica creciente de constitución y de construcción de la Gran Eurasia en la región, y queda de alguna manera en una situación indefinida participando muy activamente en el grupo RIC dentro del BRICS (el grupo RIC son Rusia, India y China, desde el origen un espacio de coordinación importante que se reúne por fuera de las últimas reuniones de G-20, en unas reuniones paralelas de coordinación. Pero también tiene una vinculación muy estrecha con el ámbito occidental y además es una de las democracias más populosas y por lo tanto se adhiere a una visión más liberal del sistema internacional, por más que promueva un sistema multipolar.

Esto es lo que está pasando en términos de alianzas y equilibrios y construcción de un entramado institucional en Eurasia. Ahora ¿qué pasa en relación con esto en América Latina? Tenemos a dos actores prominentes de Eurasia actuando por su cuenta en la región, pero China y Rusia no necesariamente coordinan sus acciones en América Latina, como lo hacen en otras regiones y particularmente en Eurasia o en los ámbitos multilaterales. Entonces, cada uno de esos tiene prioridades, intereses nacionales distintivos que promueve en la región, en el caso de Rusia de orden más geoestratégico, aunque recientemente ha tenido una visión más centrada en algunos elementos económicos particularmente a partir del descubrimiento de la posibilidad de ofrecer su know-how en la extracción, producción y comercialización del petróleo y del gas, y por otro lado tenemos a China que inicia su presencia en la región hace más de dos décadas con una ofensiva diplomática y que ahora tiene una presencia comercial y financiera muy importante a pesar de todas esas críticas que existen al respecto.

Pero lo que yo quiero resaltar es que en este marco la dimensión que es importante de ver es como hay instrumentos institucionales que ambos actores utilizan. En el caso de China es la BRI, al declarar el presidente Xi, que América Latina es la extensión natural para desarrollar la BRI, que por otro lado hay acuerdos que establece en función de eje vertical de la BRI a partir del replanteamiento de las relaciones externas de Panamá que abandona su relación con Taiwán y se relaciona con China, lo cual pone muy nervioso los EEUU. Entonces, la BRI es un instrumento muy importante. Pero desde el lado ruso lo que no hay que perder la vista es que también hay un instrumento que empieza a adquirir una cierta importancia en la región que es la Unión Económica Euroasiática. La prueba de eso es el Memorandum de Entendimiento que se firma hace un año y medio entre el Mercosur y la Unión Euroasiática y que además ha dado lugar a otro tipo de relaciones más a nivel bilateral en términos económicos. Lo que queda muy claro es que no hay una acción coordinada entre estos actores, incluida la India con una presencia incipiente, en el ámbito regional, y no hay una respuesta coordinada de la región frente a estos actores. Como hemos visto después de la “marea rosa” de gobiernos vinculados con el regionalismo postliberal en América Latina que genera mucha sintonía con algunos actores externos, se han ido desvaneciendo algunos referentes importantes en términos de esquemas regionales como la Unasur o el ALBA, y que CELAC ha demostrado ciertas limitaciones en cuanto a la interlocución con Rusia, con la India, y el Foro China-CELAC ha funcionado hasta cierto punto más que nada por el impulso que le ha dado China y el financiamiento que le ha dado China.

Entonces, para resumir y para ir cerrando, lo que es importante ver es que entre las dos regiones de Eurasia y América Latina y el Caribe hay tres áreas de interacción con tres patrones distintos. Una son las políticas individuales y bilaterales particularmente de China y de Rusia y ahora incipientemente de la India. La segunda es la estrategia de proyección global de China a través de la BRI, que es predominantemente de carácter bilateral por iniciativa de China a la cual se adhieren los que entran en relación con esta iniciativa o la aceptan. Hay países en América Latina que están participando, pero como ya señalaba en el caso de Eurasia ni Rusia, ni la India están participando en esto. Y en este segundo nivel también juega mucho la asociación estratégica bilateral entre las naciones que genere la BRI. Y el tercer nivel es una cooperación interregional

entre la Unión Económica Euroasiática y América Latina que está en ciernes y está amenazada no solamente por la crisis de las instituciones en América Latina tipo Mercosur, sino también por su propia crisis ya que la integración de la UEEA está pasando por momentos difíciles.

La conclusión es que estamos frente a dos regiones que empiezan a conocerse, se empiezan a acercar por distintos mecanismos, que no tienen una acción coordinada en su acercamiento y que además no se plantean - por lo menos hasta el momento - una relación, una cooperación interregional clara, como podría ser en el caso de América Latina y la Unión Europea. Entonces, en el marco de la presencia cada vez mayor de actores extrarregionales y particularmente euroasiáticos en América Latina, la región no ha tenido una respuesta colectiva frente esta presencia, ni estos actores han coordinado su acción como para activar un diálogo, una cooperación, una interrelación interregional entre ambas regiones.

Oxana Katysheva

Según el informe del Fondo Monetario Internacional (FMI), desde enero de 2020 el crecimiento de la economía mundial disminuyó en 6,3 puntos porcentuales. Además, la crisis actual provocada por la pandemia no solo está creando nuevos hábitos de consumo, sino que está demandando nuevos enfoques cualitativos acerca de los problemas de desarrollo económico. La demanda de innovación está aumentando y ocupando el lugar de la demanda de petróleo. Por lo tanto, la desigualdad tecnológica ha tenido un gran impacto en la política económica mundial. Actualmente los estados tecnológicamente más avanzados se convirtieron en los más exitosos económicamente, superiores militarmente e influyen en los países menos desarrollados. Por ende, las tecnologías afectan a la política y economía mundial, conduciendo en algunos casos al totalitarismo digital.

El desarrollo del aprendizaje automático nos hace hablar sobre el conjunto de tecnologías de TI (tecnologías de la información), conocido bajo el nombre de Inteligencia Artificial (IA). La IA será un factor clave de poder económico, geopolítico y militar en las próximas décadas. Por ejemplo, hace cinco años, no todos los países tenían su propia agenda, hoja de ruta y estrategia en cuanto a la inteligencia artificial. El primer país de América Latina que empezó a implementarlo fue México (2018). El estudio realizado por la OCDE en 2019 reveló 50 países (incluida la Unión Europea) que ya habían planeado o desplegado estrategias nacionales de IA (entre ellos Brasil). Rusia elaboró su propia estrategia de IA en 2018. En 2017 con D. Medvedev Rusia llevó a cabo primeros pasos para desarrollar de la economía digital, luego V y hoy en día Putin siguió desarrollando esa política.

Hoy en día los políticos prestan mucha atención a las tecnologías de 5G. Estas tecnologías están estrechamente relacionadas con la Inteligencia Artificial y la computación cuantitativa ya que el progreso en esta esfera sólo se puede lograr a través de políticas estatales y financiamiento.

Por lo tanto, ¿por qué actualmente se presta tanta atención a las tecnologías de 5G? Estas son solo una parte del proceso tecnológico que está condicionado por la lucha de recursos. Las tecnologías permiten analizar big data más rápido, acelerar los procesos (como el intercambio de información). Este intercambio les permite a los actores controlar de manera más eficaz y aprovechar las oportunidades para el desarrollo, incluido el de la economía. Por eso, en los últimos meses vemos que las cifras de la pandemia han sido bastante altas en los países que tienen implementadas las tecnologías de 5G. Esto se relaciona directamente con la cantidad de personas que viven en esas áreas y con el nivel del desarrollo tecnológico.

Analistas rusos sostienen que hasta 2035 se van a crear seis o siete mercados únicos digitales conectados por geografía, cultura, idioma, tradiciones e ideología. Actualmente ya es posible observar los primeros pasos en su creación, por ejemplo, el mercado único digital para Europa o la propuesta del mercado único digital para América Latina. En este sentido, la Unión Euroasiática sirve como buen ejemplo. En la última reunión, Putin con sus homólogos, ha discutido el problema de que todavía el nivel de intercambio de tecnologías dentro de la Unión es muy bajo. Sin embargo, la estrategia de desarrollo hasta 2025 presupone la implementación del sistema de intercambio de datos dentro de la Unión para asegurar el crecimiento de

la economía por medio de la digitalización de la cooperación industrial, la cual tendría un rol bastante importante después de la pandemia.

Estos mercados digitales podrían ser observados dentro de poco tiempo. Se va a formar el mercado único digital “British Commonwealth” que une a Estados Unidos e Inglaterra. Si estudiamos la legislación y la estrategia de inteligencia artificial en Inglaterra (que comprende más de 2000 páginas) veremos que está conectada con la estrategia de Estados Unidos. Otro mercado, como ya he mencionado, va a unir América Latina, Portugal y España. En 2019 se emitió la Comunicación Conjunta al Parlamento y al Consejo de la UE dedicada a la cooperación de la Unión Europea con América Latina y el Caribe, para un futuro común, en la cual el aspecto digital ocupa una de las posiciones más importantes.

Esa cooperación digital debe ocupar un lugar central en las relaciones y asegurar la elaboración de la normativa reguladora, ante todo, de las tecnologías de 5G y del internet. Desde enero de 2018, se lanzaron varios proyectos sobre cooperación digital con América Latina bajo el Instrumento Europeo de Vecindad y Asociación. Por ejemplo: la cooperación en la protección de datos personales mientras se promueve el flujo libre de datos a través de las fronteras internacionales (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México y Uruguay con actividades bilaterales y regionales); la cooperación en el campo de la estandarización e interoperabilidad de los servicios de TIC a través de las fronteras internacionales (Brasil) y los esfuerzos internacionales para generar confianza y seguridad en el ciberespacio (Brasil).

México y Colombia promueven muy activamente el proyecto “Mercado Digital Regional”, una iniciativa dentro de la CELAC y el llamado proceso “eLAC 2020” (Agenda Digital para América Latina y el Caribe). Brasil, México y Colombia son 3 países latinoamericanos que tienen el nivel tecnológico más alto en cuanto a la inteligencia artificial y otras tecnologías informáticas que le permitirán a las economías crecer después de la pandemia. Precisamente en el año 2017, cuando se celebró la Reunión Iberoamericana de Ciudades Digitales, Colombia empezó a materializar el proyecto “Ciudades digitales” y también compartió su experiencia con otros países (en particular con México). Colombia fue el primer país que logró crear ciudades inteligentes y sostenibles destinadas a los servicios públicos centrados en el ciudadano, la igualdad de género y el desarrollo sustentable. Después de la pandemia, el crecimiento del sector informático estará por encima del 3 por ciento anual. América Latina podrá cerrar la brecha de digitalización con la Organización de Cooperación para el Desarrollo Económico hasta 2030.

América Latina, que todavía no tiene un mercado único digital, constituye una zona de interés para la Unión Europea, Estados Unidos y China que están invirtiendo bastante para crear esta infraestructura. En este sentido podemos ver claramente que Estados Unidos está concentrado en reducir la influencia china e impedir a los países latinoamericanos comprar, por ejemplo, el software de Huawei. El gobierno de Estados Unidos en mayo de 2020 ha anulado el permiso para comprar los productos de Huawei, así como ha tomado las medidas para que las tecnologías norteamericanas no se encuentren en poder de los militares rusos, venezolanos y chinos.

En el mundo moderno, el límite entre el espacio físico y la realidad virtual se va disolviendo, y la expansión de redes de quinta generación junto con tales nuevas tecnologías como inteligencia artificial, big data, almacenamiento en la nube e internet, han intensificado la presión de nuevas amenazas informáticas que afectan a la seguridad personal, de la sociedad y del Estado. Al mismo tiempo, el traslado forzado de la administración pública, los negocios y la vida privada en el espacio digital durante la pandemia ha provocado el crecimiento sustancial de la delincuencia informática. En este contexto China ha propuesto desarrollar la cooperación entre la Organización de Cooperación de Shanghái y la Comunidad de Estados Independientes en términos de seguridad informática. De esta manera, China está promoviendo su propio mercado único digital y al mismo tiempo trata de participar en la formación de otros mercados digitales.

Hoy en día entendemos el internet como un sistema global que tiene características propias de la globalización. En primer lugar, se trata de la infraestructura, cables, satélites etc., que posibilita a la gente acceder a Internet. En América Latina más de 224 mil personas todavía no disponen del acceso a Internet, el precio de este servicio todavía es bastante alto en comparación con otros países. En segundo lugar, están los

servidores donde se almacena la información. En último lugar, el software que se desarrolla para manejar el sistema. América Latina todavía no tiene un conglomerado digital completamente configurado que permita a la región integrarse en el sistema digital global y sacar ventajas. Además, hace unos años, la Unión Euroasiática y el Mercosur ya trataron de crear el sistema de intercambio de productos y servicios vía digital, pero todavía no tenemos alguna plataforma completamente configurada e institucionalizada. El Mercosur ha tomado cierta iniciativa, particularmente en cooperación con la Unión Euroasiática, sin embargo, los mercados digitales latinoamericano y euroasiático todavía se encuentran en etapa de formación.

China ocupa una posición fuerte en América Latina básicamente gracias a la compañía Huawei, y sigue fortaleciendo su presencia en el continente por medio de la venta de productos digitales. Rusia a través del sector privado, como por ejemplo Kaspersky Lab, una empresa con presencia internacional, suministra las soluciones a América Latina para la protección de datos personales. A las compañías de TI rusas corresponde acerca del 4 o 6 por ciento de todas las empresas de TI, predominantemente norteamericanas y chinas. Además, Estados Unidos se esfuerza mucho por reducir la influencia de China en términos de tecnologías informáticas tanto en América Latina como a nivel global.

Ariel González Levaggi

Quiero decir que es muy importante discutir sobre los temas clave de la agenda internacional y latinoamericana y uno de los más atendidos es que tiene que ver con la dimensión euroasiática de las relaciones de América Latina. En este sentido hay varios actores dentro del espacio euroasiático con los cuales podemos desarrollar las relaciones y que son importantes para la estrategia de diversificación de las relaciones de América Latina con sus socios más tradicionales. Vamos a hablar de Turquía, China, la India, Irán. Pero en este caso creo que hay que enfatizar el actor fundamental de las vinculaciones entre Eurasia y América que es la Federación Rusa. En este sentido mi presentación tiene tres partes generales. En primer lugar, voy a delinear en términos muy generales la estrategia internacional de la Federación Rusa en la era de Putin, particularmente en el periodo post Crimea. En segundo lugar, voy a plantear el lugar que ocupa América Latina dentro de la proyección internacional de la Federación Rusa. Y por último, voy a rebosar dos efectos principales que, como espero, el COVID produzca en las relaciones entre América Latina y la Federación Rusa.

Si nosotros queremos entender a Rusia, no lo podemos hacer sin tener en cuenta su posición geográfica, que se extiende sobre once husos horarios, desde Europa hasta los confines de Asia. En segundo lugar, no podemos dejar de tomar en cuenta la historia, no solamente la historia próxima sino también la historia remota. En este sentido Rusia es un actor que se destaca no solamente por sus capacidades militares, económicas que voy a comentar, sino además por su particular identidad internacional. En este sentido además de que esta identidad es propia, también tiene carácter euroasiático y, depende del momento histórico, tiene el acercamiento más al Occidente o más a Asia o al mundo no occidental. Además de esto tenemos que tener en cuenta que, si tomamos a Rusia desde el punto de vista sistémico, es un poder militar de primer orden, especialmente en términos de ser la potencia principal en términos nucleares, con capacidad de lanzamiento de triple, la famosa triada nuclear, y además con capacidades militares en formato convencional. Muchas de ellas han quedado de la era de la Unión Soviética, pero hoy en día en su mayor parte modernizadas. Y como decía John Mearsheimer en una entrevista a una revista en los años 2000, la Guerra Fría nunca terminó. ¿Porqué? Básicamente porque la Federación Rusa sigue teniendo un número suficientemente importante de dispositivos nucleares para enfrentar a los EEUU, como lo hacía desde el punto de vista estratégico durante la Guerra Fría.

Entonces, Rusia es una potencia militar de primer orden y es una potencia económica mediana. Hoy en día se coloca en el puesto número once en términos del PIB nominal, y número seis en términos del poder adquisitivo. La trayectoria económica de Rusia en los últimos diez o doce años se pareció mucho a Argentina. El PIB per cápita, por lo menos en términos nominales, se encuentra al mismo nivel que en el año 2008 y su avance es discutible. Entonces, Rusia ha sido frente una situación económica bastante complicada inclusive antes de la extensión de la pandemia.

Desde el punto de vista de la estrategia internacional, las percepciones que se tiene en el mundo sobre Rusia, se pueden expresar en la frase que tiene orígenes bastante difusos, ha unos que la adjudican a Metternich, hay otros que la adjudican a Churchill, que Rusia nunca es tan fuerte como se piensa, ni es tan débil como se desea. En este sentido, la era de Putin es bastante expresiva de esta paradoja entre una sensación que parece una renovación de Moscú mucho más asertiva, que ha resurgido en la política internacional, y por otro lado una percepción de debilidad en términos especialmente domésticos. La era de Putin no diverge de lo que ha sido Rusia a nivel histórico como gran potencia militar con recursos limitados económicos y además una conducción de carácter vertical. Hay una visión especialmente en unos centros de estudios de Washington por la cual se percibe que Rusia básicamente presenta una amenaza existencial al Occidente con una especie del plan maestro. Esto refleja la inflación de la amenaza y a ser parecer a Rusia demasiado fuerte, mientras que no lo es. Por otro lado, hay algunos analistas que plantean que Rusia tiene una serie de debilidades estructurales en términos demográficos, en términos económicos, no tiene aliados tan fuertes como tienen los EEUU en el marco de la OTAN, y tiene una expectativa bastante ilusiva de un cambio de régimen hacia un régimen más democrático. En este sentido, teniendo en cuenta esta paradoja que Rusia no es tan fuerte como parece, ni es tan débil como se desea, la estrategia internacional de Moscú durante la era de Putin ha planteado una aproximación de carácter suficientemente pragmático para balancear posiciones de carácter ofensivo y defensivo. Pero desde el punto de vista analítico hay que tener cuenta que esa estrategia responde a un cálculo que, según mi parecer, se basa en una especie de consenso entre las amenazas a las cuales tiene que hacer frente la Federación Rusa y las oportunidades que tiene para llevar adelante su agenda.

En este sentido la orientación internacional de la Federación Rusa tiene básicamente un carácter pragmático con tres objetivos que son de carácter permanente. En primer lugar, la preservación de su estatus como potencia global. Rusia no es solamente una gran potencia regional, no solamente tiene incidencia lo que considera su vecindario cercano o su zona de influencia, sino que además tiene intereses a lo largo y a lo ancho del mundo, inclusive en América Latina. El segundo objetivo es la primacía en el espacio postsoviético, y con respecto a esta primacía no se trata de la reconstrucción de la Unión Soviética, sino de ser el primus inter pares o tener una posición de supremacía en relación a el resto de no solamente los países de la ex Unión Soviética, sino también en relación al rol de potencias extrarregionales que influyen en el espacio postsoviético. Y aquí hay un elemento que hoy en día está bajo discusión, el cual Andrés ha comentado, que es la relación entre la Federación Rusa y la República Popular China en Asia Central. El tercer objetivo que tiene un carácter solamente estratégico es la contención de la expansión de la OTAN. La expansión de la OTAN tanto en términos de ampliación de la membresía a los países que formaban parte en su momento del Pacto de Varsovia, inclusive parte de la Unión Soviética, como los países bálticos, es uno de los elementos, pero no ser el único. El otro elemento es la expansión de la infraestructura militar de la OTAN, especialmente del famoso escudo misilístico. Y para implementar dicha gama de objetivos Rusia utiliza un amplio espectro de herramientas desde las iniciativas de carácter cultural como puede ser la enseñanza del idioma ruso o tejer lazos fuertes con las comunidades ruso parlantes en el exterior, hasta el uso de la fuerza militar o de la coerción en escenarios más allá de su zona de influencia inmediata.

Esto es un poco para informarles sobre los principales elementos de la estrategia internacional de Putin que cumple veinte años de ser la figura más importante en términos políticos, siendo el presidente o durante su interregno como primer ministro. Pero luego de la crisis de Ucrania y de lo que fue el retorno por lo menos para Rusia o la anexión según el Occidente de la península de Crimea esta estrategia internacional mutó de ser, quizás, más balanceada a lo que Dimitry Trenin llama el modo de guerra, en el cual tenemos tanto la intensidad en términos del uso del armamento militar como la extensión de las acciones rusas en términos de incorporar nuevo territorio, proteger a sus aliados como por ejemplo en el caso de Bashar Asad y la República de Siria, la intervención militar tanto directa, como indirecta vía el envío de asesores o el dar visto bueno para que las empresas privadas militares puedan desplegarse, por ejemplo, en varios países de África, en Venezuela, y además de la extensión de la red de influencia. Esta selección de herramientas básicamente se condiciona por una situación de tensión no solamente con los EEUU sino también con la Unión Europea, lo cual tuvo como principal expresión la imposición de sanciones. Hay que tener en cuenta que Moscú por lo menos hace seis años se encuentra bajo un régimen de sanciones bastante estrictas.

Quizás así está expresado este nuevo giro en el modo de guerra. El pragmatismo no se modificó, pero su orientación estratégica mutó hacia Eurasia mediante un acercamiento hacia la República Popular China. Es aquí cuando empezamos a escuchar la idea de esta asociación euroasiática, que comentó Andrés, y que además los autores como Alexander Lukin o Anatoly Turkonov de MGIMO hacen referencia. Y hoy en día se está discutiendo sobre si esta asociación euroasiática podría terminar en una alianza clásica de carácter militar. A fin de lograr sus objetivos Rusia emprendió una serie de ajustes básicamente para aprovechar las oportunidades en dos sentidos. En primer lugar, llenar los espacios de acción de los EEUU fundamentalmente en el Medio Oriente y África del Norte, y además modernizar el instrumento militar para tratar de superar ciertas barreras de manera tecnológica como puede ser el desarrollo de misiles hipersónicos. Y obviamente en términos del uso de las herramientas, o es el test case de la proyección que ha colocado nuevamente a Rusia en la palestra internacional. Este modo de actuar tuvo una intensidad muy fuerte por lo menos hasta el año 2018, donde comienza un ciclo en el cual se privilegian las reformas en términos domésticos a pesar de que los temas internacionales siguen siendo parte de la agenda, pero tanto la reforma de jubilaciones como la reforma constitucional a partir de este año muestran que las prioridades hoy en día están más en el plano interno que en el plano externo. Obviamente hay una serie de indicadores que marcan que este modo de guerra por lo menos ha bajado su intensidad tanto por el crecimiento de los costos en Siria, la posibilidad de salida negociada al proceso de Astana y además la del grupo Normandía y el impulso nuevo a una salida negociada en Ucrania, y además el creciente interés de Rusia hacia los actores no tradicionales.

Entonces ¿en este contexto muy general de la estrategia internacional de Rusia cual es el lugar de América Latina? América Latina no es la principal prioridad, es una región secundaria, pero relevante para que Rusia pueda aumentar su influencia. ¿Porqué? Básicamente porque la percepción en Moscú es que América Latina es parte de la zona de influencia de los EEUU, y en este sentido las acciones rusas, por un lado, como desarrolla muy bien Victor Jifets en sus artículos, generan una especie de política que se refleja en relación a las acciones del Occidente en la zona de influencia de la Federación Rusa, pero también es un elemento de negociación de la propia Federación en relación a la agenda global con los EEUU. En los documentos oficiales América Latina no tiene lugar preponderante. En el famoso documento “Concepto de la política exterior” del año 2016 la región ocupa el penúltimo puesto entre las diferentes regiones, solamente seguido por el continente africano, pero América tiene también una relevancia porque es concebida como un socio para la construcción de un mundo policéntrico y multipolar.

Y en este sentido por lo menos en la primera etapa de Vladimir Putin hasta el año 2008 y después de su puesto de primer ministro hubo una situación de acercamiento realmente muy intenso por tres elementos. La posición contraria de varios países de la región a la invasión a Iraq que señalizaba un grado de autonomía mucho más grande con respecto a los EEUU, la situación entorno del ALBA, y también lo que ha argumentado Vladimir Struvinsky sobre la perspectiva de lograr beneficios políticos y económicos tangibles, que lamentablemente desapareció luego del giro de América Latina hacia centro. Después de tanto la crisis de agosto del año 2008 con Georgia y la crisis de Ucrania en 2014 van a impulsar una política mucho más activa de Rusia en América Latina, implementado la política de espejos, tratando de incomodar a los EEUU en su zona de influencia. Pero tanto el activismo ruso en América Latina como la capacidad y la voluntad de los países latinoamericanos para diversificar sus relaciones a nivel global han ido decayendo en los últimos años por una serie de razones que tienen que ver con lo político, tienen que ver con una situación económica mucho más compleja, y además por una agitación en el ámbito internacional con la competencia estratégica entre los EEUU y Rusia en que también incorpora últimamente la República Popular China. Y para cerrar esta cuestión, creo que el caso bueno de los límites de esta política regional rusa tiene que ver con la crisis institucional venezolana. Rusia avanzó y avanza hoy en día su sustento internacional del gobierno de Nicolás Maduro tanto en términos económicos, sorteando las sanciones impuestas a Caracas, tanto en términos militares. Sin embargo, hay que tener en consideración que este fuerte acercamiento entre Rusia y Venezuela también ha limitado la percepción positiva de Rusia en otros países que la ven más como un problema que como una solución.

Para ir cerrando esta presentación creo que el efecto de COVID va a tener dos efectos principales. El prime-

ro va la desmagnetización de la relación entre América Latina y los países euroasiáticos y principalmente Rusia. ¿Porqué? Hay dos elementos. En primer lugar, la crisis económica va a limitar la cantidad de recursos para ir adelante la agenda en las regiones no tan prioritarias. Y, en segundo lugar, hay un elemento el cual tengo consideración que los EEUU van a tener la política mucho más agresiva tratando de recuperar el reino perdido en su zona de influencia, y eso también va a limitar ciertas acciones por parte de otros países. Esto es el primer efecto que es desmagnetización. En segundo lugar, el otro efecto es la continuidad en la selección de aliados. Es decir, Rusia va a sostener una política quizás más afianzada en aquellos socios más tradicionales de la región, hablamos básicamente de Venezuela, Nicaragua y Cuba, quienes han demostrado tener un grado de afinidad política mucho más importante que otros países como Brasil, donde había una agenda bastante amplia, que con la llegada de de Bolsonaro se había todo interrumpido.

Lila Roldán Vázquez

Mi rol no es tanto de exponer mis opiniones sino un poco comentar lo que han expuesto muy claramente los tres panelistas. Solamente una visión casi como de conjunto que nos ha pintado Andrés Serbin muy claramente, marcando los puntos centrales de la estructura euroasiática, los orígenes y los principios de la formación de esta comunidad euroasiática, si podemos llamarla de alguna manera así. Comparto con Andrés que hay mucha discusión sobre la integración de Eurasia. Hay columnistas que piensan que es más limitada, otros incluyen hasta China. Yo creo que es más bien de Rusia, Turquía, incluyendo Asia Central, donde se ve la mayor comunidad de identidad y de intereses que puede llevar a una verdadera comunidad euroasiática.

Se refiere también con mucho énfasis él a la estrategia de Rusia y de China en el ámbito euroasiático. Y tiene mucha razón en decir que esta historia de los rusos y los chinos se profundiza a partir de los años 2000, pero tiene raíces muy antiguas hasta la competencia entre los respectivos partidos comunistas y las visiones distintas del partido comunista ruso y del partido comunista chino que en un momento hasta se enfrentan. Pero esta practicidad que yo veo en la política exterior china y últimamente también en la política exterior rusa lleva a que ambos socios hoy o ambos actores vayan acercando sus intereses en aras de un objetivo superior, que es detener la influencia de Occidente y en particular de los EEUU en zonas que les parece que son de su interés, es decir frenar el avance, como bien dijo Ariel González Levaggi también, frenar el avance del Occidente a través de la expansión de la OTAN, desde el punto de vista de Rusia prácticamente imperdonable, porque avanza sobre los territorios del Pacto de Varsovia, y hubo un compromiso de la OTAN de no avanzar en este sentido. Y China, porque tiene una política de avance “slowly but surely”, como dijo algún cantante americano, de ingresar con sus instrumentos económicos y tecnológicos para poco a poco hacer un pie político, geopolítico en las zonas de su interés.

Lo que sí es cierto es que, como decía Andrés, hay un conocimiento muy limitado de las dos regiones respectivamente, es decir en América Latina se sabe muy poco o nada de Eurasia, apenas llegan noticias de Rusia, de Putin, noticias de Xi Jinping, de su enfrentamiento con los EEUU, pero no tenemos un conocimiento cabal de la región. Asia Central prácticamente está ausente de nuestras comunicaciones y de los estudios de nuestros académicos en la región. Entonces, los acercamientos son hasta ahora puntuales, como comentaba Andrés también, una pauta muy interesante ha sido la firma del Memorandum de Entendimiento entre el Mercosur y la Unión Euroasiática en diciembre 2018, que abre una puerta para una relación interregional en algún momento. No creo que después del COVID sea el momento más oportuno, como bien planteaba Ariel González Levaggi, por la falta de recursos económicos que va a ver en todo el mundo y por las prioridades que van a estar puestas por ahora en la recuperación de las economías y de las estructuras sociales de los países de América Latina, por un lado, y en temas de política interna en Rusia por el otro lado. No se olviden que Putin acaba de anunciar que van a hacer el referéndum constitucional para la eventual prolongación de sus mandatos el 1 de julio. Así que está avanzando, digamos, en los tiempos de post pandemia de alguna manera, pero centrado en las preocupaciones domésticas que son muchísimas: está siendo atacado por la oposición por no haber inyectado suficientes recursos al sistema hospitalario para enfrentar el COVID, ha habido un *laissez-faire* a las regiones, a los gobernadores de distintas regiones para que cada uno se ocupe de manejar las consecuencias de la pandemia en su ámbito, sustrayendo la presen-

cia del Estado de la Federación. Así que son muchos los problemas que tiene que enfrentar.

Por otro lado, la diferencia de la presencia de Rusia y China en América Latina, más bien si ambos tienen un objetivo geopolítico, se nota mucho más claramente en el caso de Rusia el objetivo geopolítico, que en el caso de China. En el caso de China ha habido un avance económico, comercial, mucho más importante, probablemente por su potencial económico y por su forma de hacer política exterior. Y en el caso de Rusia ha sido el ejercicio de un poder blando a través de sus contactos con gobiernos afines, como comentaba Ariel, Cuba en primer lugar, la visita de Putin en 2014 a América Latina con la condonación de la deuda de Cuba, Venezuela, Nicaragua y otros gobiernos que en la época eran más afines y podrían apoyarlo en los organismos internacionales, por ejemplo, si no fuera ir más allá. Pero en suma se trata más bien de un poder blando que ha ejercido también con mucha efectividad a través de Russia Today, de la cadena de noticias rusa que ha sido muy exitosa en la región, o la agencia de Sputnik, las universidades, etc.

Yo estoy tratando de unificar las ponencias de Andrés y Ariel porque creo que tienen mucho que ver, se complementan. Es decir, Andrés nos da un panorama general muy interesante y muy rico para profundizar en algún momento, y Ariel ha tomado específicamente el caso ruso, que creo que sí es muy importante, pero en este tema de América Latina tal vez, como decía Ariel, no será muy pronto. Me gusta el término “desmagnetización” que usó Ariel para describir cómo ve el proceso de la relación entre las dos regiones post-COVID. Yo estoy imaginando que si Rusia quiere hacer una apuesta en algún momento por la región que considera la zona de influencia de los EEUU, para seguir con esta estrategia de la política de espejo, podría usar a la Unión Euroasiática como una forma de ingresar de nuevo con más fuerza, así no tendría que poner todos los recursos exclusivamente Rusia, sino que podría usar recursos de otros países como Azerbaiyán, Kazajistán, que podrían tener interés en hacer inversiones y que podrían acoplarse a esta iniciativa.

Quiero hacer una referencia especial y separada, por supuesto, a la exposición que hizo Oxana Katysheva, porque me parece especialmente interesante en estos tiempos de pandemia y post pandemia cuando el mundo se vuelve digital. Es decir, hemos entrado en un mundo nuevo cuya prueba la estamos teniendo hoy: estamos teniendo una reunión cara a cara con Oxana que está en el otro lado del mundo, y estamos usando esta plataforma para tener en este momento alrededor de cien personas que nos escuchan. Y estamos todos trabajando en forma digital, estamos todos pensando el mundo en una forma diferente, por eso creo que esta oposición tan férrea de los EEUU al avance chino con Huawei u otras plataformas, o el interés de Rusia y de China de invertir en proyectos satelitales en América Latina, tiene que ver con esta estructura global digital, si la podemos llamar así.

Y fue interesante la compartimentación que Oxana presentó de estos grupos o “digital markets”, como nuevos mercados digitales, que no sólo se unen por la similitud de su avance tecnológico, sino también por los rasgos culturales, históricos o económicos que los unen y que se presentan como estructuras regionales digitales. Hay grupos, por ejemplo, de los EEUU, Canadá y el Reino Unido, por un lado, Europa por el otro, Rusia y la comunidad euroasiática también y en América Latina, Oxana destacó tres países que podrían ser la punta de lanza del “digital market”, que son México, Brasil y Colombia, para impulsar un mercado digital en nuestro continente. Me parece que es una idea muy interesante y es una idea que tal vez sirva también para hacer la interrelación entre América Latina y la comunidad euroasiática, por qué no, dos mercados digitales que tienen una gran distancia entre ellos y que, como dijo también Ariel, no son prioritarios en las respectivas políticas exteriores, pero son importantes en cuanto instrumentos en la confrontación entre las grandes potencias mundiales. Pero sí, pueden interactuar y aprovechar de estas tecnologías para avanzar en una cooperación más beneficiosa para todos.

Creo que este webinar es muy interesante desde el punto de vista de incentivar la investigación, ya que, como decía al principio, el problema fundamental radica en la falta de conocimiento de nuestras respectivas regiones. Cuando yo menciono Eurasia en alguna universidad u otro lugar, me preguntan a veces ¿Qué es Eurasia? ¿Cuáles son los países que la integran? Ni siquiera eso está claro aquí en una forma cristalina. Entonces, me parece que es muy importante que los estudiosos que nos escuchan hoy puedan empezar a investigar por su cuenta, y podamos avanzar en el estudio de estas dos realidades que pueden colaborar, cooperar y complementarse en muchos aspectos económicos y geopolíticos.

Preguntas

Para Oxana. ¿Podríamos afirmar que Rusia utiliza la esfera digital para fortalecer su relación con América Latina y la región euroasiática? ¿Cómo sería la alianza entre Rusia y China en este desarrollo tecnológico?

En la actualidad Rusia se encuentra solamente en la fase de construir la base digital fuerte y competitiva. Como yo dije, vamos a ver formados estos siete mercados digitales hasta el año 2035. Se prevé que tendremos un mercado digital islámico, de ASEAN, de Eurasia, de India y de China. India tiene 22 idiomas principales, y hoy en día está trabajando para formar su mercado digital interno. En este sentido Rusia se encuentra enfocada en crear un mercado digital para Eurasia, para lo cual ya se emprendieron ciertos pasos por el Banco de Desarrollo Euroasiático que expresa en su informe la preocupación por Tayikistán que queda excluido de los procesos euroasiáticos de la digitalización y del desarrollo del sistema de intercambio de datos. Como resultado, dentro de tres o cuatro años Tayikistán podría tener dificultades con integración en este nuevo mundo de los mercados digitales. Además, hace unos años la Unión Euroasiática y el Mercosur ya trataron de crear el sistema de intercambio de productos y servicios vía digital, pero todavía no tenemos alguna plataforma completamente configurada e institucionalizada.

China está formando su propio mercado digital, el 30 por ciento del PIB chino corresponde a la economía digital. Entre los expertos rusos y extranjeros hay diferentes opiniones en relación a lo que Rusia piensa sobre la cooperación con China. Por un lado, Rusia no desea implementar a pleno el sistema de los servicios digitales chinos o comprar a gran escala los productos de Huawei, etc. Por otro lado, existen las empresas mixtas ruso-chinas que están aumentando la cooperación. Pero esa cooperación no implica que Rusia y China actúen en América Latina como socios, todo lo contrario, por ejemplo, la compañía energética Inter RA, tiene muchas dificultades en obtener contratos en América Latina porque los chinos fueron los primeros en acceder al mercado latinoamericano y lograron ocupar posiciones muy fuertes. Entonces en América Latina la competencia prevalece sobre la cooperación si bien hay algunos puntos de coincidencia, así, por ejemplo, tanto Rusia como China enviaron la ayuda humanitaria al gobierno de Nicolás Maduro durante de la pandemia. Entonces no se puede decir que Rusia y China actúen como aliados en el espacio latinoamericano, ambos actores tienen sus propios intereses, y todo depende de la situación específica. Como ha dicho Lila Roldán, Rusia tiene intereses más bien estratégicos y también el deseo de desarrollar proyectos energéticos en América Latina. Y al hablar del concepto de estado digital, la energía es uno de los factores más importantes para la creación e implementación del mercado digital, es decir, los que tienen energía barata, tendrá más éxito en desarrollar ese sistema.

Para Andrés. ¿Cuáles son los retos claves para la relación entre Eurasia y América Latina? Por supuesto que hay incertidumbres todavía sobre el post, porque vivimos en los tiempos de coronavirus. Sin embargo, si es posible identificar los retos en lo político y lo económico en lo que viene después, sería genial.

Yo creo que más importante es cuáles son los retos para la relación entre Eurasia y América Latina. Aquí hay retos distintos, pero tenemos que empezar por el primero. Ninguna de las dos regiones está articulada en una sola voz. No son dos actores homogéneos que interactúan, son un actor en construcción como es el caso de Eurasia, y un actor lamentablemente en deconstrucción que es el caso de América Latina, que lo que estamos viendo es lo que justamente señalaba Lila - la gran dificultad de recuperar el ímpetu integracionista después de una proliferación de foros y cumbres en la década anterior.

Segundo gran desafío, es cómo va a encajar esa relación, si es que se logra la articulación entre dos interlocutores unificados, como se va dar esa relación en un entorno internacional en donde lo más probable es que tengamos una acentuación de la rivalidad y posiblemente de conflictos de distintos órdenes entre China y los EEUU, y cómo eso va a impactar en cada una de las regiones, En el caso de Eurasia presumo que esto tendrá que reflejarse en algún tipo de avance y profundización en la relación de esa convergencia estratégica entre China y Rusia con la participación de los actores euroasiáticos mencionados. Y eso abre un signo de interrogación, más que nada porque hay una gran amenaza desde el punto de vista de la estrategia del mundo occidental, como ya señalaba, para que esto avance lo suficiente, en gran parte sobre hasta dónde puede llegar, si puede llegar efectivamente a una alianza militar, la relación entre China y Rusia. Y eso va a

determinar también cómo va a balancear la integración euroasiática. Pero sí, tenemos algunos instrumentos más avanzados que pueden entrar en interlocución con América Latina, mientras que estamos perdiendo instrumentos. Entonces, la Unión Económica Euroasiática es un instrumento, la iniciativa BRI también es otro instrumento, hay que ver cómo se articulan allá y como se reflejan acá.

Del lado latinoamericano el gran reto es realmente tener una voz colectiva, no la podemos tener porque tenemos no solamente una gran fragmentación sino grandes asimetrías dentro de la región. Y allí yo voy a la última pregunta que es importante, si es posible avanzar en una interlocución a través de algún foro latinoamericano. Yo creo que las subregiones como en caso del Mercosur, como la Unión Económica Euroasiática, sí, es una posibilidad, pero la experiencia de la CELAC nos deja bastante escépticos. En términos de los avances del Foro China – CELAC, China ha hecho un gran esfuerzo, América Latina no ha logrado unificar una posición y generar una respuesta a la iniciativa china, que ha sido muy consistente. Y en relación a los otros actores euroasiáticos como Rusia y la India, sabemos que está paralizada la interlocución entre CELAC y todos actores al punto tal que inclusive la relación con la Unión Europea desde 2017 no logra organizar una cumbre. En tanto sí, coincido con esta visión de que las cumbres también tienen sus dificultades de seguir avanzando en este mundo y en el mundo de post pandemia.

Y un último punto que me parece muy relevante que ha señalado Lila, que necesitamos muchísima más investigación y conocimiento de las dinámicas que se producen en Eurasia, independientemente hacia dónde conduzca eso, y como se reflejan en una relación con nuestra región. Desde luego también necesitamos conocer más para que nuestra región pueda responder a todos esos desafíos que se presentan desde el sistema internacional.

Para Ariel. ¿Cómo observa Usted la relación rusa con el régimen de Nicolás Maduro? ¿Cómo observa en un corto o mediano plazo el nacimiento de un foro Eurasia – Prosur o Mercosur o alguna instancia multilateral a nivel regional o subregional? ¿Si Usted es optimista respecto a la posibilidad del diálogo entre China y CELAC?

Contesto primeramente a la pregunta si las relaciones entre Rusia y Venezuela son una amenaza. Creo que eso depende de cómo y quién defina la amenaza. En este sentido Rusia ha calculado bastante su involucramiento especialmente en lo de la crisis presidencial que se vivió a partir del año pasado, y más allá de sostener no solamente al gobierno de Maduro sino a sus propios intereses, porque no nos olvidemos que para para Rusia Venezuela presenta un interés realmente bastante importante en términos de exploración y explotación de hidrocarburos, y además de venta de material bélico. Se pasó, según la base de datos de transferencia de armas de SIPRI, el último año el cual Rusia transfiere material propiamente dicho era el año 2011, y obviamente ha habido algunas actualizaciones de material para que funcionen los sistemas que fueron comprados en su momento, pero por lo visto el involucramiento ruso por lo menos en términos de la estrategia no representa una amenaza como sería un desafío a los EEUU en América Latina. En torno a las discusiones internas dentro de Venezuela obviamente no es un factor que contribuye a la normalización institucional o al retorno a la institucionalidad democrática. De todas maneras, Rusia y su aspiración por lo menos como ha demostrado en otra geografía como Siria o Libia, quiere demostrar que una especie de bróker, como un interlocutor válido entre aquellos grupos, entre los EEUU, potencias occidentales y gobiernos o grupos que tienen parte del poder. Yo creo que no han sido algunas conversaciones entre Lavrov y Pompeo, no han sido del todo fructíferas, creo que es lógico porque nuestra región es bastante diferente que el Medio Oriente.

Con respecto a la pregunta sobre los foros, creo que ya pasó la etapa de estas grandes estancias y de reuniones multilaterales, y estamos entrando en otra dinámica cuando las reuniones dejan de ser comprensivas incluyendo a toda América Latina o a toda la región, y van a tener carácter más selectivo, podemos hablar del mini multilateralismo. En este caso podría tener cierta lógica si en nuestra región las estancias de interrelación regional tuvieran algún norte más específico, se podrían generar las estancias de cooperación del Mercosur, la Unión Económica Euroasiática y la participación de América Latina dentro de iniciativa de BRI. Y con respecto al foro China – CELAC, yo no soy muy optimista porque creo que en sentido de la

competencia entre los EEUU y China este tipo de reunión son una especie de test. En caso de que China mantenga su influencia, se va a poder concretar, y en caso que no, pasa realmente muy difícil. Además, hay que tener en cuenta que hoy en día se observa una reacción muy reactiva con respecto a la posición de China en el continente.

Para Lila. ¿Si la crisis puede determinar un giro en el sistema regional?

En este momento soy bastante pesimista con el comportamiento de los mecanismos de la integración regional. La diversificación de mecanismos que hubo en América Latina, la multiplicación de foros y de centros de decisión regional fueron tantos, que terminaron siendo foros de “indecisión”. La brecha ideológica que se abrió en algún momento entre los gobiernos de la región, hizo que surgieran mecanismos de integración que eran opuestos unos a otros simplemente porque tenían un signo político o ideológico distinto; y la base de la integración es la concertación de posiciones que lleva a la cooperación y a la realización de acciones.

Entonces me parece a mí, que soy integracionista por vocación, por excelencia, o sea que apuesto absolutamente a la integración, que tenemos que hacer una especie de “shock” de reducción de foros, definiendo cuáles son los que más nos interesan, los que pueden ser más útiles para la región. Personalmente, yo apuesto al Mercosur por muchas razones, entre otras porque estuve muy allí adentro; pero sobre todo porque creo que es el mecanismo que pudo aglutinar más intereses, no sólo económicos, sino también sociales y políticos de la región. Entonces ello sería la base de una integración tipo, no digo que es lo mismo, pero tipo la Unión Europea, que pueda considerar los intereses de los ciudadanos y no sólo de los estados. En el sentido que me preguntan acá, si se pudiera llegar a una armonización de América Latina o de los organismos, yo creo que ésa será la solución, es decir la posibilidad de concertar, de llegar a puntos de consenso en función de políticas de Estado, aunque los estados o los gobiernos, mejor dicho, tengan posiciones ideológicas distintas. Las políticas de Estado son aquéllas que son permanentes; los intereses de la sociedad y de los ciudadanos de la región son permanentes. Los estados tienen que conservar y proteger esos intereses. Entonces, sería bueno hacer comprender a nuestros gobiernos que necesitamos concertar políticas comunes y afrontar la crisis económica y social muy profunda que se viene ahora con medidas conjuntas, con medidas de apoyo a las empresas, de apoyo a la sociedad, en forma conjunta entre todos los países de la región.